



CEU

Colegio San Pablo

Sanchinarro

PROYECTO EDUCATIVO

Revisión septiembre de 2023

TITULARIDAD Y CARÁCTER PROPIO

El Colegio San Pablo CEU Sanchinarro es una obra de la Asociación Católica de Propagandistas.

En este sentido, entiende su propuesta en el marco y bajo la dirección de los PRINCIPIOS ORIENTADORES DE LAS OBRAS EDUCATIVAS DE LA ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS, que constituyen en carácter propio de los colegios que la Asociación promueve o cuya dirección asume.

LA ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS (ACdP) es una asociación privada de fieles fundada el día de San Francisco Javier de 1909 para el apostolado católico en la vida pública, mediante la formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección. Nacida de la llamada de un sacerdote jesuita el P. Ángel Ayala, y de la repuesta generosa de un grupo de 17 jóvenes pertenecientes a la congregación mariana de Los Luises, la ACdP debe a la Compañía de Jesús lo más característico de su espiritualidad y de su vocación apostólica. A esa profunda identidad de origen con la obra de San Ignacio se une su específica condición laical: su vocación a buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios

Su carisma se orienta a la propagación de la fe de católica y al apostolado, formando e instando a sus miembros para que tomen parte activa en la vida pública y sirviendo de nexo de unión de los católicos. Es una asociación de laicos que une la vida intelectual y de estudio con la de piedad, orientándolas al servicio de la Iglesia.

Las Obras Educativas de la ACdP se crean para formar cristianos con honda vida espiritual y máximo aprovechamiento de sus capacidades intelectuales e infundir en ellos una preocupación por la intervención en la vida pública

Consciente de que la educación católica por si misma constituye un auténtico apostolado y de que la dedicación y empeño a este apostolado constituye un auténtico apostolado y de que la dedicación y empeño a este apostolado constituye una tarea eclesial insustituible y urgente, la ACdP inició en enero de 1933 las actividades docentes del Centro de Estudios Universitarios (CEU), germen de la Fundación San Pablo CEU y primer paso de su actividad en el campo de la educación.

La ACdP estima muy singularmente la escuela porque la reconoce como un medio privilegiado para la formación integral del hombre en cuanto que ella es un centro donde se elabora y se transmite una concepción específica del mundo del hombre y de la historia, pues la educación presupone y comporta siempre una determinada concepción del hombre y de la vida

Principios orientadores, en cuanto Escuela Católica

El proyecto educativo de los colegios de la Fundación San Pablo CEU se define por su referencia explícita al Evangelio de Jesucristo con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los niños y los jóvenes con el deseo de formar cristianos convencidos, coherente y preparados en el campo social. En este sentido, sus Obras Educativas se encuentran al servicio de la evangelización y animadas por la voluntad de proclamar a todos los gozosos anuncios de la salvación, engendrar con el bautismo nuevas creaturas en Cristo y educarlas para que vivan conscientemente como hijos de Dios

Tiene como tareas y específicas

1.- Constituir un lugar de formación integral mediante la asimilación y crítica de la cultura dentro de una visión cristiana de la realidad, mediante la cual la cultura humana adquiere su puesto privilegiado en la vocación integral del hombre (GS,57)

2.- Poner de relieve en la educación de los alumnos la dimensión ética y religiosa de la concepción cristiana del hombre, haciendo una propuesta educativa que permita el crecimiento de la inteligencia y de la libertad de los alumnos.

Ambos objetivos se proponen en el ámbito de una comunidad humana fundada en la adhesión explícita y compartida a una concepción cristiana a la realidad. Una concepción en la que Cristo es el fundamento y en la que los principios evangélicos se convierten en normas educativas, motivación interior y al mismo tiempo en meta final de la tarea educativa. En esta formación integral de la personalidad cristiana ocupa un puesto insustituible la educación de las virtudes morales y teologales de los alumnos, así como el cuidado y el fomento de su vida de piedad, mediante la creación de un ambiente educativo cristiano.

Como obra de la Asociación Católica de Propagandistas

1. Las obras Educativas de la Fundación San Pablo CEU se encuentran entre las nacidas de la amplia tradición educativa y espiritual ignaciana, por las notas de su espiritualidad, su ímpetu apostólico y su deseo de “servir a la iglesia como la iglesia desea ser servida” con los signos distintos y propios de una obra educativa promovida y sostenida por fieles laicos. Se encuentran bajo el patrocinio de la Bienaventurada Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada y de San Pablo, Apóstol de las Gentes.
2. Es nota característica de los Centros educativos de la Fundación San Pablo CEU la propuesta de la doctrina católica en su integridad y en unión a la Jerarquía, con el deseo de pensar, sentir y obrar como el Pontífice y los Pelados piensan, sienten, y obran. A ese deseo, además se une la especial vocación al estudio y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia.
3. La propuesta educativa de los Centros de la Fundación San Pablo CEU asume la defensa de la identidad nacionalidad española y la unidad en la diversidad de los pueblos en España, así como la estima por el patrimonio histórico común a todos los españoles.
4. El carácter propio de Los Centros educativos de la Fundación San Pablo CEU se hace presente por medio del Proyecto Educativo de la actuación de los propagandistas que prestan su servicio en las Obras y por el conocimiento y aprecio la historia de la Asociación y a los hombres que la componen, muy especialmente el Siervo de Dios D. Ángel Herrera Oria y el P. Ayala
5. La educación primaria y secundaria giran en torno a dos figuras: el maestro tutor, en el ciclo de primaria, y el profesor tutor, en secundaria.
6. Los centros educativos de la Fundación San Pablo CEU se distinguirán por la búsqueda de la excelencia de sus alumnos en todos los ámbitos con el deseo de educar personas que sepan poner sus capacidades al servicio generoso de los demás
7. Los centros educativos de la Fundación San Pablo CEU desarrollaran su misión con la metodología y contenidos que consideran más conforme a la verdad de las cosas y a la necesidad de los tiempos, en orden a llevar adelante una propuesta educativa propia y varadamente católica por su finalidad y por el modo de realizarla. En ella se tendrá muy

presente la necesidad de superar la presentación fragmentaria de los saberes mediante la visión unitaria del hombre, conforme al espíritu de la filosofía perenne, y por la recuperación, desde la perspectiva religiosa de las humanidades, patrimonio propio e irrenunciable de sabiduría humana.

8. La Fundación San Pablo CEU considera una parte fundamental de su propuesta la formación de profesores católicos que junto con el testimonio de su vida sean capaces de transmitir su propuesta educativa. Tal formación se actualizará periódicamente siempre sobre las premisas de subordinación a los criterios de la Iglesia y de afecto hacia la cultura humanista elementos ambos esenciales de nuestra civilización occidental, de raíz grecolatina y judeocristiana. Igualmente se propondrán al profesorado aquellas actividades que redunden en una animación de su vida espiritual y formación cristiana.
9. A la ACdP corresponde el esencial papel rector en cuanto a la fijación de los criterios educativos en sus Obras. Ello, no obstante, y sin merma de su identidad propia, la Fundación San Pablo CEU entiende como vocación propia y específica que sus Centros sean elemento y espacio de unidad entre personas de los distintos movimientos y asociaciones de la Iglesia

PROYECTO EDUCATIVO

El presente Proyecto contiene los antecedentes que avalan nuestra propuesta educativa, su fundamento o espiritualidad, los principios de pedagogía que lo guían, la opción curricular que implica, algunos elementos metodológicos propios de la organización y dinámica educativa que se ofrecen, sus planes de estudio y los lineamientos sobre los que se construyen los programas de estudio, y las características organizativas propias de los Colegios de la Asociación Católica de Propagandistas.

ANTECEDENTES

La presencia de la Asociación Católica de Propagandistas en la Educación Católica de España

El Centro de Estudios Universitarios (CEU) es una de las obras generales por Don Ángel Herrera Oria y por la Asociación Católica de Propagandistas a lo largo de sus cien años de historia. Constituido en 1933, aparecería a la vida de España cuando la legislación se hizo restrictiva en materia de libertad docente, con soporte doctrinario en la misma Constitución de 1931, desalojando a numerosas órdenes y congregaciones religiosas de la enseñanza.

En la actualidad la Fundación Universitaria San Pablo CEU cuenta con 24 centros, 19 integrados y 5 vinculados, pertenecientes a otras fundaciones. Los centros están situados en 7 Comunidades Autónomas y en 10 ciudades diferentes: Alicante, Barcelona, Elche, Jerez, Madrid, Murcia, Sevilla, Valencia, Valladolid y Vigo. Imparte más de 190 enseñanzas, muchas de las cuales se encuentran implantadas en varios centros. El personal no docente, por 762, y el alumnado, por 25.341, de los que 18.195 son universitarios y 7.146, no universitarios.

La Fundación concedió a sus alumnos durante curso 3.181 ayudas al estudio, dentro de sus fines benéfico-docentes de interés general y social.

Necesidad de una propuesta educativa católica en la España de hoy

En el momento en que nos encontramos a principios del siglo XXI, en el que se asiste a una gran pérdida de presencia de las órdenes y congregaciones religiosas tradicionalmente dedicadas a la enseñanza cristiana, se hace especialmente urgente una presencia abierta, explícita y generosa de la educación católica en el sistema educativo español, de modo que se pueda proponer con libertad un proyecto con carácter e ideario propio que permita a las familias que se reconozcan en el encontrar un colaborador eficaz en la educación de sus hijos, de la que ellos, padres y familia, son los primeros y principales responsables.

De este modo, los objetivos y fines del Colegio San Pablo CEU de Sanchinarro son entendidos en tanto se busca prestar a los padres un servicio para poder cooperar con ellos en una educación que abarque todos los aspectos de la vida humana, desde la fe cristiana y en coherencia con ella.

La orientación pedagógica del colegio no puede realizarse sino desde la familia y desde el presupuesto de que los padres quieren como bueno para sus hijos aquello que el colegio ofrece. Por eso, entendemos que es inconsecuente mantener en el colegio a los que no estén de acuerdo con su proyecto.

Nuestra educación como colegio de la ADdP

El propósito de los colegios de la Asociación Católica de Propagandistas es educar al acuerdo con el espíritu del Evangelio, viviendo los valores católicos a través de toda la actividad escolar, y teniendo siempre presentes las orientaciones de la Iglesia, tanto universales como locales, los

Principios Orientadores de las Obras Educativas de la Asociación Católica de Propagandistas y el resto de directrices emanadas de la Asociación y dirigidas a orientar sus colegios y escuelas.

FUNDAMENTOS DEL PROYECTO

-Este Proyecto Educativo se fundamenta en una concepción católica de la vida y, de acuerdo con nuestro carisma fundacional, asimismo los principios de pedagogía ignaciana inspirados en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola y en las Constituciones de la Compañía de Jesús. Nuestro colegio, empeñándose en promover al hombre integral, lo hace obedeciendo a la solicitud de la Iglesia, consciente de que todos los valores humanos encuentran su plena realización y su unidad en Cristo.

-Este Proyecto Educativo quiere seguir explícitamente el Magisterio de la Iglesia en el campo de la educación católica, tal y como la ha sido expresado de modo reiterado en sus documentos. Entre ellos, queremos citar muy expresamente la Carta encíclica *Davini Illius Magistri* de su santidad Pio XI y la Declaración *Gravissimum Educationis* sobre la educación católica: la escuela católica, el laico católico testigo de la fe en la escuela, la dimensión religiosa de la educación en la escuela católica y, por último, la escuela católica en los umbrales del tercer milenio, todos ellos constituyen una referencia explícita de la que hemos tomado dirección, aliento y palabras para expresar el Proyecto Educativo de los colegios CEU.

-De este deseo de concordar con la Iglesia nacen los rasgos peculiares de nuestro colegio que se estructura como sujeto eclesial, lugar de auténtica y específica acción pastoral. Ella comparte la misión evangelizadora de la Iglesia, y es lugar privilegiado en el que se realiza la educación cristiana.

Identidad cultural

De esta misma identidad, y del ideal de este proceso, nace también uno de los elementos más expresivos de la originalidad de su proyecto educativo: la síntesis entre cultura y fe. El saber, considerado en perspectiva de la fe, llega a ser sabiduría y visión de vida. El esfuerzo para conjugar razón y fe, cuando llega a ser el alma de cada una de las disciplinas, las unifica, articula y coordina, haciendo emerger en el interior mismo del saber escolar la visión cristiana del mundo y de la vida, de la cultura y de la historia. En el colegio no existe, por tanto, separación entre momentos de concepto y momentos de la sabiduría. Cada disciplina no presenta solo un saber que adquirir, sino también valores que asimilar y verdades que descubrir. Todo esto exige un ambiente caracterizado por la búsqueda de la verdad, en el que educadores competentes, convencidos y coherentes, maestros de saber y de vida, sean imágenes, imperfectas desde luego, pero no desvaídas del único Maestro. Bajo esta perspectiva, en el proyecto educativo todas las disciplinas contribuyen, con su saber específico y propio, a la formación de personalidades maduras.

El Colegio al servicio de la sociedad

Nuestro Colegio no se concibe al margen del resto de las instituciones educativas ni se gestiona como cuerpo aparte, sino que está en relación educativas ni se gestiona como cuerpo aparte, sino que está en relación con el complejo mundo en que se inserta. Conciérne, por tanto, al colegio afrontar con decisión las nuevas situaciones culturales con las que nos encontramos y presentarse como instancia crítica de proyectos educativos parciales, modelo y estímulo para otras instituciones educativas, y hacerse vanguardia de la preocupación educativa de la Iglesia

en España. Se pone así de manifiesto el rol público, político en su más noble sentido, de la escuela católica, que no nace como iniciativa privada sino como expresión de la realidad eclesial, por su naturaleza revestida de carácter público. Ella desarrolla un servicio de utilidad pública y, aunque siendo clara y manifestante configurada según la perspectiva de la fe católica, no está reservada sólo a los católicos sino abierta a todos los que demuestren apreciar y compartir una propuesta educativa cualificada. Con una propuesta educativa claramente diferenciada, nuestro colegio, al igual que las escuelas estatales, desarrolla una función pública, garantizada con su presencia al pluralismo cultural y educativo, y sobre todo la libertad y el derecho de la familia a ver la orientación educativa que desean dar a la formación de los propios hijos.

Estilo educativo

En el proyecto educativo del Colegio San Pablo CEU Sanchinarro es de capital importancia el clima y el estilo de la relación. A lo largo de la etapa evolutiva del alumno son necesarias relaciones personales con educadores significativos y las mismas enseñanzas tienen mayor incidencia en la formación del estudiante si van impartidas en un contexto de compromiso personal de reciprocidad auténtica, de coherencia en las actitudes, estilos y comportamientos diarios. En esta perspectiva el colegio se propone promover, en la también necesaria salvaguardia de los respectivos roles, la figura de la escuela como comunidad, que es uno de los enriquecimientos de la institución escolar de nuestro tiempo. La comunidad educativa, considerada en su conjunto, está llamada a promover un tipo de escuela que sea lugar de formación integral mediante la relación interpersonal.

En el CEU los educadores cristianos como personas y como comunidad son los primeros responsables de crear el peculiar estilo cristiano. La docencia es una actividad de extraordinario peso moral, una de las más altas y creativas del hombre: el docente, en efecto, no escribe sobre materia inerte, sino sobre el alma misma de los hombres. Adquiere, por esto, un valor de extrema importancia la relación personal entre educador y alumno, que no se limite a un simple dar y recibir.

En nuestra comunidad educativa los padres primeros y naturales responsables de la educación de los hijos, tienen un rol de especial importancia. De ahí consideremos necesario, no solo dar impulso a las iniciativas que inciden al compromiso, sino que ofrezcan una ayuda concreta y adecuada y comprometan a las familias en el proyecto educativo del colegio. Objetivo constante de la formación escolar es, por tanto, el encuentro y el diálogo con los padres y las familias, que se ven favorecidos también a través de la promoción de las asociaciones de padres y Escuelas de Padres para establecer, con su insustituible aporte, aquella personalización educativa que hace eficaz el proceso educativo.

El ambiente educativo del CEU

Todo proceso educativo se desarrolla en ciertas condiciones de espacio y tiempo, en presencia de personas que actúan y se influyen recíprocamente siguiendo un programa racionalmente ordenado y aceptado libremente. Por tanto, personas, espacios, tiempo, relaciones, enseñanza, estudio y actividades diversas son elementos que hay que considerar en una visión orgánica del ambiente educativo.

Desde el primer día de su ingreso en el colegio alumno debe recibir la impresión de encontrarse en un ambiente nuevo, iluminado por la fe y con características peculiares. Todos deben poder percibir en el Colegio San Pablo CEU la presencia viva de Jesús Maestro. Pero es preciso pasar

de la inspiración ideal a la realidad. El espíritu evangélico debe manifestarse en un estilo cristiano de pensamiento y de vida que impregne a todos los elementos del ambiente educativo.

La imagen de Crucificado en el ambiente recordada a todos educadores y alumnos, esta sugestiva y familiar presencia de Jesus Maestro, que en la cruz nos dio la lección más sublime y completa.

Los educadores cristianos, como personas y como comunidad, son los primeros responsables en crear el peculiar estilo cristiano. La dimensión religiosa del ambiente se manifiesta a través de la expresión cristiana de valores como la palabra, los signos sacramentales, los comportamientos, la misma presencia serena y acogedora acompañada de amistosa disponibilidad. Por este testimonio diarios los alumnos comprenderán lo que tiene de específico al ambiente al que está confiada su educación. Si así no fuera, poco o nada quedara, poco o nada quedaría del proyecto de nuestro colegio.

Este proyecto educativo debe interesar igualmente a educadores, jóvenes y familias, de modo que cada uno pueda cumplir su parte, siempre con espíritu evangélico de caridad y libertad. La vía de comunicación debe estar, por lo tanto, abiertas en todas las direcciones entre quienes están interesados en la vida de nuestro colegio: un ambiente positivo favorece los encuentros.

El clima comunitario de la educación primaria, en consideración a las peculiares condiciones de los alumnos, reproducirá en lo posible el ambiente íntimo y acogedor de la familia. A este nivel, los responsables se empeñarán en fomentar reciprocas relaciones llenas de gran confianza y espontaneidad.

La escuela promueve en sus alumnos el amor y el sentido de la obediencia y el agradecimiento hacía sus padres y la propia familia; así como el compañerismo y la amistad para ayudarse en el camino del bien. Desarrollar el sentido de deber y de agradecimiento hacia quienes nos acompañan y procuran nuestro bien es la común, a apreciar el patrimonio público, el fruto del trabajo de muchos y a exigir a los gobernantes el cumplimiento de sus deberes de justicia hacia los gobernados-

Confiamos en que nuestros alumnos permanezcan en nuestro colegio desde la infancia hasta la madurez, es justo que sientan nuestro colegio como una prolongación de su casa. Por eso es obligatorio también que el colegio posea alguna de aquellas características que hacen agradable la vida en un ambiente familiar feliz; y donde éste no exista, que el colegio haga lo posible para que sea menos dolorosa la falta de éste.

A crear este ambiente agradable contribuye la educativa distribución del edificio, con zonas reservadas a las actividades didácticas, recreativas y deportivas, y a otras, tales como reuniones de padres, profesores, trabajos de grupo, etc.

El testimonio de sencillez y pobreza evangélicas debe ser característico de nuestro colegio, sin que eso sea contrario a la educada dotación de material didáctico. El dinamismo del progreso tecnológico exige que las escuelas estén provistas de equipos a veces complejos y costosos que no es un lujo sino un deber basado en la finalidad didáctica en la escuela; ellos, no obstante, la austeridad deber ser un valor para custodiar y en el que educar a toda la comunidad escolar.

Los alumnos por su parte se responsabilizarán del cuidado de su escuela-casa para conservarla en las mejores condiciones de orden y limpieza. El cuidado del ambiente es un capítulo de la educación cada día más sentido y necesario. El cuidado de las cosas es prueba de consideración y respeto hacia aquellos que a usarán.

Si el cuidado del espacio en el que se vive es importante, tanto más lo es el cuidado de las personas y las relaciones sobre las que constituye la relación educativa: los alumnos, siguiendo el ejemplo de sus mayores, reparan las ofensas a los demás en las personas y las cosas, aprendiendo así a responder de sus propios actos y adquiriendo una libertad responsable.

En la organización y en el desarrollo de la escuela católica como casa será de gran ayuda el conocimiento de la presencia en ella de María Santísima, Madre y Maestra de la Iglesia que siguió el crecimiento en sabiduría y en gracia, de su Hijo y, desde el comienzo, acompaña a la Iglesia en su misión salvadora.

Contribuye grandemente a los fines de la educación el emplazamiento de la Capilla el conjunto de la construcción, no como cuerpo extraño, sino como lugar familiar e íntimo donde los jóvenes creyentes encuentran la presencia del Señor Sabed que yo estoy con vosotros todos los días. Y donde, además se tienen, con cuidado especial las celebraciones litúrgicas previstas en el calendario del curso escolar en armonía con la comunidad eclesial. Son fiestas propias del colegio aquellas que hacen memoria y festejan el carácter propio de los colegios CEU; entre otras, y singularmente, la conversación de san Pablo y la factibilidad de la Inmaculada Concepción de María.

El ambiente eclesial de nuestro Colegio

De la escuela-comunidad forman parte todos los que están comprometidos directamente en ella: profesores, personal, directivo, administrativo y auxiliar, los padres, figura central en cuanto naturales e insustituibles educadores de sus hijos, y los alumnos, copartícipes y responsables como verdaderos protagonistas y sujetos activos del proceso educativo. En este sentido, la comunidad escolar en su conjunto – con diversidad de funciones, pero con idénticos fines- posee las características de la comunidad cristiana, si es un lugar impregnado de caridad.

Nuestro colegio, como escuela católica tiene todos los elementos que le permiten ser reconocida no solo como medio privilegiado para hacer presente a la Iglesia en la sociedad sino también como verdadero y particular sujeto eclesial. Ella misma es lugar de evangelización, de auténtico y de acción pastoral, no es virtud de actividades complementarias o pasarelas o extraescolares, sino por la naturaleza misma de su misión, directamente dirigida a formar la personalidad cristiana. Así, el CEU encuentran su verdadera justificación en la misión misma de la Iglesia y se basa en un proyecto educativo en el que se funden armónicamente fe, cultura y vida. Por su medio la Iglesia local evangeliza educa y colabora en la formación de un ambiente moralmente sano y firme en la sociedad.

Además, constituye uno de los elementos específicos de la identidad de nuestro colegio el configurarse como un espacio donde puedan coincidir y se puedan reconocer, desde el respeto a la identidad y el proyecto coincidir y se puedan reconocer, desde el respeto a la identidad y el proyecto del colegio, cuantos católicos se sientan partícipes y quieran colaborar desde sus respectivas vocaciones y carismas en la tarea educativa que nos proponemos mostrando así al mundo la riqueza de la Iglesia en sus carismas y vocaciones y la colaboración necesaria entre quienes se reconocen llamados a una misma tarea evangelizadora

El Colegio como comunidad abierta

Nuestra propuesta educativa tiene interés en proseguir e intensificar la colaboración con las familias, que tiene por objeto no solo las cuestiones escolares, sino que tiende, sobre todo, a la realización del proyecto educativo. Los padres son los primeros y principales educadores de sus

hijos. Por eso el colegio trata de involucrar sobre todo a las familias en el proyecto educativo, sea en la etapa de programación, sea en la de evaluación.

La educación cristiana exige respeto hacia el Estado y sus representantes observancia de las leyes justas y búsqueda del bien común. Por, tanto todas las causas nobles como: libertad, justicia, trabajo, desarrollo, humano... y despertar y sostener el interés por la participación activa en la consecución del bien común, están presentes en el proyecto educativo y son sinceramente sentidas en el ambiente de nuestro colegio.

La dimensión religiosa en la vida académica del Colegio

En el marco de la vida escolar, merece una mención especial el trabajo intelectual del alumno. La luz de la cristiana estimula el deseo de conocer el universo creado por Dios; enciende el amor a la verdad, que excluye la superficialidad en el aprender y en el juzgar, reaviva el sentidos crítico, que rechaza la aceptación ingenua de muchas afirmaciones; conduce el orden, el método y a la precisión, expresión de una mente bien formada y que trabaja con sentido de responsabilidad,; soporta el sacrificio y tiene la constancia requeridos por el trabajo intelectual. En las horas de trabajo el estudiante cristiano recuerda la ley de Génesis y la invitación del Señor.

El trabajo intelectual, enriquecido con esta dimensión religiosa, actúa, por lo tanto, en diversas direcciones: estimula con nuevas motivaciones el rendimiento escolar, refuerza la formación de la personalidad cristiana y enriquece al alumno.

Todos los profesores tienen el deber de actuar de mutuo acuerdo. Cada uno desarrollada su programa con competencia científica, más en el momento adecuado, ayudara a los alumnos a mirar más allá del horizonte limitado de las realidades humanas. En el colegio, y análogamente en todo colegio, Dios no puede ser el "gran -ausente" o un intruso mal recibido. El Creador del universo no obstaculizada el trabajo de quien quiere conocer dicho universo, que la fe llena de significados nuevos.

En la etapa de enseñanza secundaria se prestará atención especial a los desafíos que la cultura lanza a la fe. Ayudando a los alumnos a conseguir la síntesis de fe y cultura necesaria para una verdadera madurez intelectual. Y a identificar y refutar críticamente las deformaciones culturales que atentan contra la persona y, por tanto, son contrarias al Evangelio.

En este sentido hay que ayudar a los alumnos a comprender que el mundo de las ciencias de la naturaleza y sus respectivas tecnológicas pertenecen al mundo creado por Dios. Tal comprensión acrecienta al gusto por la investigación y el estudio riguroso. Desde los lejanísimos cuerpos celestes y las inconmensurables fuerzas cósmicas hasta las infinitesimales partículas y fuerzas de la materia, todo y lleva en sí la impronta de la sabiduría y del poder del Creador. La admiración antigua que sentía el hombre bíblico ante el universo es válida para el estudiante moderno, con la diferencia de que éste posee conocimientos más vastos y profundos. No hay contradicción entre fe y verdadera ciencia de la naturaleza, porque Dios es la causa primera de una y otra en su, espíritu, estará mejor preparado, en sus futuras ocupaciones profesionales, para emplear ciencia y técnica al servicio del hombre y de Dios. Es como restituir a él, lo que él nos ha dado.

Es parte sustantiva de nuestro proyecto esforzamos por superar la fragmentación e insuficiencia de los programas. A los profesores de ciencias naturales y ciencias sociales, así como a los profesores de filosofía se les presenta la ocasión de exponer una visión unitaria del hombre, necesitado de redención, e introducir en ellas la dimensión religiosa. Se ayudará a los alumnos a concebir al hombre como un ser, vigente, con naturaleza física y espiritual, y con alma inmortal.

Los mayores llegarán a un concepto más maduro de la persona con todo lo que le pertenece: inteligencia, voluntad, libertad, sentimientos, facultades operativas y creativas, derechos y obligaciones, relaciones sociales y misión en el mundo y en la historia.

Esta visión del hombre está caracterizada por la dimensión religiosa. El hombre posee una dignidad y grandeza superior a toda otra criatura porque es obra de Dios, elevado al orden sobrenatural como hijo de Dios, y, por tanto, con un origen divino y un destino eterno que trasciende este universo. El profesor de religión encuentra el camino preparado para presentar orgánicamente la antropología cristiana.

Nuestro pueblo como todo otro, en el heredero de un patrimonio sapiencial que se inspira en concepciones filosófico-religiosas de vitalidad milenaria. El genio sistemático heleno y europeo ha producido con los siglos no solo una multitud de doctrinas, sino también un sistema de verdades que ha sido reconocido como *Filosofía Perenne*. Nuestro colegio hace suyos los programas vigentes, pero los acoge en el marco global de esta Filosofía Perenne en la que explícitamente se reconoce.

Se pueden dar algunos criterios: respeto al hombre que busca la verdad planteándose los grandes problemas de la existencia. Confianza en su capacidad de alcanzarla, al menos en cierta medida; no confianza sentimental, sino religiosamente justificada, en cuanto que Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza, no le ha ganado la inteligencia para descubrir la verdad necesaria para orientar su vida. Sentido crítico para juzgar y elegir entre lo verdadero y lo que no lo es. Atención a un método sistemático, como el ofrecido por la Filosofía Perenne, para situar en las respuestas humanas adecuada a las cuestiones que se refieren al hombre, al mundo, a Dios. Intercambio vital entre las culturas del pueblo y el mensaje evangélico. Plenitud de verdad contenida en el mismo mensaje evangélico que acoge e integra la cultura de los pueblos y los enriquece con la revelación de los misterios divinos, que solo Dios conoce y que, por amor, ha querido revelar al hombre. De este modo, en la inteligencia de los alumnos, que por el estudio de la filosofía se han acostumbrado a pensar profundamente, la sabiduría humana se encuentra con la sabiduría humana.

De esta rica tradición cristiana algunas figuras encantan de modo privilegiado la síntesis humana e intelectual que nuestra propuesta educativa aspira a realizar. De entre ellas, santo Tomás de Aquino representa el modelo al que constantemente deben ser reconducidos todos nuestros esfuerzos, no sólo por la obra que concibió sino también por la disposición con la que afrontó su trabajo intelectual y su vida; así como los grandes fundadores de las obras religiosas dedicados a la enseñanza: san José de Calasanz, san Juan Bautista Lasalle y san Juan Bosco. En el marco de estas grandes tradiciones educativas, la vida de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio y plasmada en la *Ratio Studiorum* que ha impregnado numerosas obras docentes en todos los niveles educativos de la vida de la Iglesia, constituye una referencia inexcusable en nuestra labor educativa.

El profesor orienta el trabajo de los alumnos de modo que descubran la dimensión religiosa en el universo de la historia humana. Primeramente, les hará sentir gusto por la verdad histórica y por consiguiente el deber de criticar los programas y textos impuestos a veces por el poder político manipulados según la ideología de los autores; luego, los conducirá a concebir la historia en su realidad, como el teatro de las grandezas y miserias del hombre.

Protagonista de la historia es el hombre que proyecta en el mundo, agigantados, el bien y el mal que lleva en sí mismo. La historia asume el aspecto de una lucha terrible entre ambas realidades. Por esto la historia resulta objeto de un juicio moral. Para ello el profesor ayudará a los alumnos a captar el sentido de la universalidad de la historia; mirando las cosas desde arriba, verán las conquistas de la civilización, del progreso económico, de la libertad y de la colaboración entre los pueblos; y tales conquistas tranquilizarán su espíritu turbado por las páginas oscuras de las historias. Pero aún no es todo, oportunamente les invitará a reflexionar sobre cómo los acontecimientos humanos son atravesados por la historia de la salvación universal, en este momento la dimensión religiosa de la historia comenzará a aparecer en su luminosa grandeza.

El crecimiento de la enseñanza científica y técnica no debe marginar la formación en humanidades: filosofía, historia, literatura y arte. Todos los pueblos, desde sus orígenes más remotos, han creado y transmitido su legado artístico y literario. Reuniendo estas riquezas culturales, les obtiene el patrimonio de la humanidad. De este modo el profesor, mientras despierta en los alumnos el gusto estético, los educa en el mejor conocimiento de la gran familia humana. El camino más fácil para descubrir expresiones concretas. En todo pueblo, el arte y la literatura han tenido relación con las creencias religiosas. El patrimonio artístico y literario cristiano, a su vez, tiene tal amplitud, que constituye una prueba visible de la fe a lo largo de los siglos y en milenios.

En particular las obras literarias y artísticas describen los acontecimientos de los pueblos, familias, y personas. Escudriñan lo más profundo del corazón humano, poniendo de relieve luces y sombras, esperanzas y desalientos. La perspectiva cristiana supera la visión puramente humana ofreciendo criterios más penetrantes para comprender las vicisitudes de los pueblos y los misterios del alma. Además, una adecuada formación religiosa está en la base de numerosas vocaciones cristianas de artistas críticos de arte. Y si la clase está preparada, el profesor puede conducir a los estudiantes a una comprensión más profunda de la obra de arte, como forma sensible que refleja la belleza divina. Lo han enseñado los Padres de la Iglesia y los maestros de la filosofía cristiana en sus intervenciones en el campo de la estética. Particularmente San Agustín y Santo Tomás: el primero invita a trascender la intención del artista para ver en la obra de arte el orden eterno de Dios; el segundo contempla en la obra de arte la presencia del Verbo Divino.

El trabajo interdisciplinar introducido en la vida escolar obtiene resultados muy positivos. De hecho, en el proceso didáctico se presentan temas y problemas que superan los límites de cada asignatura. Aquí interesan los temas religiosos, que aparecen fácilmente cuando se trata del hombre, de la familia, de la sociedad, o bien el mismo invitará a otros colegas expertos a participar u enriquecer con su presencia a la comunidad educativa.

La misión específica del profesor de religión es ofrecer una enseñanza sistemática de la religión. No obstante, y dentro de las posibilidades concretas, puede ser invitado a otras clases para esclarecer cuestiones de su competencia, o bien él mismo invitará a otros colegas expertos a participar y enriquecer con su presencia a la comunidad educativa.

En todo caso, se alentará la colaboración fraterna entre los diversos profesores con el único propósito de ayudarles a crecer en conocimientos y en convicciones. En referencia a la educación cristiana, la oración diaria está presente en la vida escolar al comenzar el trabajo de cada día. La escuela ofrece la posibilidad de recibir la Primera Comunión, el sacramento de la Confirmación y la participación frecuente de la Eucaristía. La formación religiosa mueve a una práctica real del misterio de la fe con una actitud generosa, responsable, y de comunión con la

Iglesia Universal, los padres, los maestros y los compañeros, en medio de un ambiente alegre y confiado que nos ayuda a ser mejores y a procurar que los demás también lo sean.

PRINCIPIOS DE PEDAGOGÍA EN EL PROYECTO

“En todo amar y servir”

El trabajo académico y toda la actividad escolar debe ser referida a una actitud fundamental de gratitud y servicio en la que los alumnos deben crecer y con que se debe abordar la actividad de aprendizaje, y que debe guiar toda la vida del colegio. Hay que ayudar a los alumnos a madurar y estimularles a reflexionar sobre la gratitud que rodea su vida y sobre la generosa respuesta que esa gratitud exige, para que en todo puedan reconocer la vocación a la que están llamados: pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, eternamente reconociendo, pueda en todo amar y servir a si Divina Majestad.

Búsqueda de la excelencia el *magis* ignaciano.

La búsqueda de la excelencia, con el deseo de suscitar en los alumnos el deseo de suscitar en los alumnos el deseo de hacer las cosas todo lo mejor son capaces, y desarrollar sus capacidades hasta la excelencia, constituye uno de los rasgos distintivos de nuestra pedagogía. Esta búsqueda de la excelencia humana e intelectual de nuestros alumnos se orienta, en primer lugar, a suscitar en ellos el deseo de poner esas capacidades al servicio de los demás y al servicio de todos, tratando de despertar vocaciones al bien común, en el aula, en el colegio y en la sociedad en la que se insertan.

Pre-lección y repeticiones

Anunciar y preparar de antemano lo que se va a estudiar, ayuda a disponer el ánimo a aprender mejor, repetir una y otra vez las ejercitaciones de aprendizaje, ayuda mucho a desarrollar los hábitos y a fijar lo aprendido; pero no se trata de repetir memorístico, sino de ejercitar, desde diferentes puntos de vista, un mismo aprendizaje, para ir asimilando lo mejor de lo que se va descubriendo como las “repeticiones” que Ignacio sugiere en las meditaciones de los Ejercicios.

Evaluación de proceso

En esta línea, la evaluación es un proceso diario de discernimiento a nivel de alumnos, profesores y de la comunidad toda. Con esta actitud de discernimiento todos buscan los medios que mejor conducen a los fines que se persiguen y, consecuentemente, ponen a trabajar sus talentos, su voluntad y responsabilidad. Este proceso marca nuestra actitud ante los éxitos o fracasos, tanto del profesor como del estudiante y de la Institución.

Para el profesor, la actitud positiva consiste en reconocer y animar al alumno por el esfuerzo hecho, o estimular en el estudiante una reflexión sobre los aspectos deficitarios o vacíos detectados. Para estimular esta necesaria reflexión, el profesor hace preguntas oportunas, propone nuevas perspectivas, aporta información necesaria y sugiere consideraciones desde otros puntos de vista. La manera discreta de preguntar del profesor puede apuntar a la necesidad de decisiones y compromisos más exigentes.

Evaluación referida a criterios

La evaluación de los aprendizajes se entenderá como una evaluación referida a criterios. Esto significa que se compara a cada estudiante con los objetivos propuestos y no con sus

compañeros. Esto significa que se comparara a cada estudiante con los objetivos propuestos, y no con sus compañeros. Esto permite valorar estilo de participación de cada persona y reconocer los diversos cambios que ocurren en ella a través de su educación.

Los resultados de un proceso de evaluación referido a criterios permiten analizar no sólo el rendimiento del alumno, sino también examinar las metodologías, técnicas, materiales, medios evaluativos y si el objetivo evaluados responde o no responden a las orientaciones y fines últimos que se pretenden. Así, la evaluación no hace referencia sólo al logro de los objetivos, sino también debe cuestionar la pertinencia y validez de los mismos de los medios usados, teniendo como punto de referencia los fines últimos expresados nuestro Proyecto Educativo.

Programa de ACOMPAÑAMIENTO CEU

Con el **PROGRAMA DE ACOMPAÑAMIENTO** se pretende ayudar a los padres en los años clave de crecimiento de sus hijos. Se dirige a alumnos entre los 3 y los 18 años, y está pensado para que pueda adaptarse a las posibilidades y condiciones de cada participante. Este programa educativo ofrece unas pautas y un modelo de trabajo basado en el ACOMPAÑAMIENTO para que los hijos puedan desarrollar una serie de competencias orientadas al crecimiento como persona en un contexto de formación integral. De esa forma se intenta facilitar una maduración armoniosa de la personalidad de los hijos con el fin de que se encuentren en mejores condiciones para dirigirse a sí mismos, no solo en el periodo de la adolescencia sino también en el futuro. El liderazgo más básico no es otro que el liderazgo de uno mismo.

Los hijos son lo más valioso en la vida de los padres. Desde el principio constituyen una fuente de alegría en la casa. Pero también son lo más frágil. Con el paso del tiempo se irán abriendo a nuevos ambientes donde ellos tendrán que hacer frente por sí mismos a desafíos cada vez mayores. Las formas de diversión, las influencias de las modas o el afán materialista inducido por el consumismo ejercen una presión creciente en nuestra sociedad sobre la personalidad y el carácter de los jóvenes. En ocasiones esta influencia puede conducir a los hijos a situaciones que posteriormente haya que lamentar.

¿Cómo ayudar a los hijos a prepararse para no dejarse conducir por un ambiente poco conveniente? Marcar reglas y señalar límites contribuyen a orientar a los niños cuando son pequeños. Sin embargo, esto no resulta suficiente a la larga. Conviene facilitar que los hijos, especialmente en la etapa de la adolescencia, descubran criterios razonables para actuar, fomenten una actitud positiva y consciente en su formación personal y adquieran hábitos de comportamiento que fortalezcan su carácter.

El **PROGRAMA DE ACOMPAÑAMIENTO** se sustenta en la premisa de considerar a la persona como un ser capaz de relación. Además, asume que esta capacidad crece en la medida en que se ayuda a los jóvenes a conocer la verdad, a amar el bien y a gozar de la belleza. Toda propuesta del programa toma como referencia estas tres dimensiones de crecimiento. Dicho con otras palabras, el programa trata de evitar tres actitudes que obstaculizan las posibilidades de relación

personal: el autoengaño, el egoísmo y el tedio. El PROGRAMA DE ACOMPAÑAMIENTO está fundamentado en un sólido proyecto formativo de todo el personal del Colegio CEU San Pablo Sanchinarro en cuatro pilares: la mirada, la escucha, la esperanza y el perdón. En una época de constante cambio, el profesor tutor, además de ser dispensador de contenidos, **necesita aprender el nuevo arte de acompañar**, fundamental para provocar un nuevo cambio de modelo, un nuevo paradigma educativo y formativo.

RESUMEN

INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

Nuestro equipo de I+P+D trabaja en la búsqueda y aplicación de métodos eficaces que aporten a nuestros alumnos habilidades y competencias necesarias para desenvolverse en una sociedad que demanda conocimientos académicos de cada área, aptitudes y competencias.

VISIÓN INTERNACIONAL

Nuestro objetivo va más allá del aprendizaje de idiomas: formamos alumnos con mentalidad abierta, preparados para desenvolverse en un mundo global y adaptarse rápidamente a las evoluciones sociales siempre desde el humanismo cristiano. El plurilingüismo, el voluntariado internacional, los programas de intercambio o los cursos de idiomas en el extranjero forman parte del eje vertebrador de nuestra visión global de la educación.

COMPROMISO INTEGRADOR

Educamos a un alumno orientado a la persona. Contamos con las Aulas TEA, programas de enriquecimiento, de prevención y un compromiso ético que se traduce en el programa “ciudadano del mundo”: una educación que transforma el mundo desde el fundamento del humanismo cristiano.

Además, tenemos el aula IDEA para alumnos de ESO de Altas Capacidades, y un programa concreto para la atención de todos los alumnos con dictamen de altas capacidades.

FORMACIÓN EXTRACURRICULAR

El Colegio cuenta con tres escuelas que son complemento fundamental para adquirir valores como la convivencia o la solidaridad. Las escuelas de Actividades Deportivas y Culturales, la Escuela de Música y CEU Languages ayudan a nuestros alumnos a descubrir sus aficiones personales a través del esfuerzo y de la participación más allá del desarrollo curricular.

PROGRAMA DE ENRIQUECIMIENTO

Un programa impartido por profesionales de diferentes ámbitos que aborda situaciones prácticas que requieren el desarrollo de habilidades y destrezas concretas, lo que permite que el aprendizaje sea significativo y trasladable a otras situaciones.

BACHILLERATO INTERNACIONAL

La alianza entre el CEU y la Internacional *Baccalaureate Organization* conforma jóvenes con mentalidad internacional, solidarios e informados que contribuyan a crear un mundo mejor el marco del entendimiento mutuo y el respeto intercultural.

PROGRAMA + CEU

El Colegio CEU San Pablo Sanchinarro es un centro privado concertado bilingüe de la Comunidad de Madrid, sostenido parcialmente con fondos públicos. Junto a la actividad lectiva concertada en cada una de las etapas, ofrecemos una oferta de actividades extraescolares que complementan a la actividad lectiva y logran la educación integral que como Colegio de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, obra de la Asociación Católica de Propagandistas, buscamos en cada uno de nuestros alumnos y sus familias.

Es por ello por lo que el PROGRAMA +CEU es el complemento fundamental que logra que nuestros alumnos desde 1º de Educación Infantil y hasta 4º de ESO, se diferencie como alumno CEU, con el que garantizamos el perfil de salida CEU de nuestros alumnos cuando dejan el Colegio CEU San Pablo Sanchinarro.

El PROGRAMA +CEU y todas las actividades y complementos formativos que lo forman, se enmarca en el programa de actividades extraescolares que, según Real **Decreto** 1694/1995, de 20 de octubre, se trata de una oferta voluntaria, no lucrativa y que puede contribuir al mantenimiento y sostenimiento del Centro.

Creemos que es un programa fundamental para todos nuestros alumnos y por ello, siendo plenamente conscientes de su carácter voluntario y de su coste, ofrecemos un programa de becas y ayudas al PROGRAMA +CEU para las familias del Colegio que lo necesiten (dirección web becas y ayudas al estudio), así como descuentos para familias numerosas y gestión de becas para alumnos con necesidades educativas especiales, de tal forma que casi la totalidad de nuestros alumnos puedan participar en el PROGRAMA +CEU, elemento diferenciador de nuestro Colegio.